

## Latin American Culture

문화예술

### Mauricio Valdiviezo y la pintura de paisaje en Ecuador

Julio César Abad Vidal

Desde finales del siglo XVIII, la pintura de paisaje protagonizada por la cordillera andina ecuatoriana ha conocido diversos hitos a lo largo de su historia, entre los que podrían destacarse a Alexander von Humboldt y Frederic Edwin Church entre los extranjeros y a Rafael Troya y Luis A. Martínez como los nacionales. En la actualidad, las cotas de calidad y el calado de la obra del pintor azuayo Mauricio Valdiviezo permite albergar la certeza de que el proyecto que está emprendiendo en la actualidad en torno a la representación de diversos volcanes de su país resultará un acontecimiento memorable y digno sucesor de aquella tradición.

Los Andes ecuatorianos han despertado la pasión científica y paisajista de figuras prominentes. En junio de 1736 arribaron a Quito los miembros de una misión científica procedente de la Real Academia de las Ciencias de París. Su director era el matemático Louis Godin y estaba integrada, asimismo, por el geógrafo Charles-Marie de La Condamine, el físico Pierre Bouguer, el botánico y biólogo Joseph de Jussieu, así como por otros seis técnicos. Su objetivo era el de determinar la forma de la Tierra (sobre la que existían dudas acerca de si los polos estaban o no achatados, por ejemplo, siendo Isaac Newton partidario de la primera hipótesis) para lo que ambicionaban medir la altura de un grado del meridiano próximo a la línea ecuatorial. Con



Valle. 2017, óleo sobre lienzo, 70 x 90 cm

posterioridad, durante el siglo XIX, los Andes ecuatoriales llegarían a formar parte de los destinos privilegiados para la exploración científica, para lo que resultaron definitivas las publicaciones del prusiano Alexander von Humboldt, pues a los esfuerzos de medición de los académicos franceses, las de Humboldt sumaron un estudio del mundo natural y en particular, botánico, de su entorno. En efecto, Humboldt y Aimé Bonpland se embarcaron en un estudio del río Orinoco y de la isla de Cuba, tras de lo cual, decidieron incursionar en la cadena andina surcando el río Magdalena.

Humboldt tomó él mismo apuntes del natural que serían posteriormente grabados en Europa dando lugar a uno de los hitos bibliográficos de todos los tiempos: *Vue des Cordillères et Monuments des Peuples Indigènes de l'Amérique* (1810). Asimismo, algunas de estas expediciones fueron acompañadas por artistas, entre ellos el ecuatoriano Rafael Troya (1845-1920), contratado por la expedición alemana emprendida por Wilhelm Reiss y Moritz Alphons Stübel, activos en Ecuador entre 1870 y 1875, o los artistas internacionales, como el muniqués Rudolf Reschreiter (1868-1938), al servicio de la investigación de Hans Meyer (1858-1929), veinticuatro de cuyas vistas fueron reproducidas litográficamente en la monografía que el científico publicó a su regreso a Europa: *In den Hoch-Anden von Ekuador* (Berlín, Dietrich



Algún lugar de la sierra. 2009, óleo sobre lienzo, 100 x 130 cm

Reimer, 1907).

Y, del mismo modo, otros pintores se dejarían cautivar por el espectáculo que ofrecen los nevados ecuatorianos, siendo tal vez el más prominente de entre los internacionales el miembro de la Escuela del Río Hudson, Frederic Edwin Church (Hartford, Connecticut, 1826-Nueva York, 1900), con la particularidad de que su hechizo andino estaba mediado por la devoción a la aventura de Humboldt. Curiosamente, en el momento en que se producía la muerte de Humboldt, el 6 de mayo de 1859, cuando el científico contaba ochenta y nueve años de edad, y desconocedores de la noticia, numerosos espectadores se congregaban en una sala de Nueva York para contemplar un cuadro inspirado por él: *The Heart of the Andes* (1859, óleo sobre lienzo, 167,9 x 302,9 cm. Nueva York, Metropolitan Museum of Art).

Como ocurriera en la producción de todos los artistas mencionados, Mauricio Valdiviezo (Santa Isabel, provincia del Azuay, Ecuador, 1974) se ha

debatido entre el pintoresquismo y lo sublime en su trayectoria como paisajista. Con coherencia, ha dedicado escenas costumbristas a sus vistas de la sierra azuaya y se ha consagrado a un ejercicio pictórico sobre lo Sublime partiendo de algunos de los nevados ecuatorianos. Valdiviezo es probablemente el pintor ecuatoriano más destacado en el género del paisaje. Cabe mencionar, asimismo, a David Moscoso (Ambato, 1979), pintor de parajes serranos, y a Servio Zapata (Zaruma, provincia de El Oro, 1969), quien procede a la representación de paisajes de su invención, en una profusión arborescente maravillosa más propia de la naturaleza costeña que de la serrana.

Mauricio Valdiviezo es Arquitecto por la Universidad Católica de Cuenca (2003), dedicándose profesionalmente al ejercicio de la Arquitectura. Ha recibido, asimismo, formación académica en el ámbito artístico, siendo Magíster en Artes por la Facultad de Artes de la Universidad de Cuenca (2013). Desde su primera exposición individual, en la Galería de la Prefectura del Azuay, Cuenca, en 1998, ha mostrado sus trabajos asimismo de forma individual en destacados espacios dedicados al arte contemporáneo en Ecuador, tales como la Galería del Banco del Pacífico y el Museo Municipal de Arte Moderno, ambos en Cuenca, en 2000 y 2014, respectivamente, y en la galería del Hotel Oro Verde, de Guayaquil, cuya dirección recae sobre la más destacada galerista del país, Madelleine Hollander, en 2017.

La extraordinaria aventura en el género del paisaje del artista, y en particular de sus vistas andinas, se plasma en pinturas que precisan de una contemplación demorada. Y, en efecto, explicita la vocación del artista de conceder al arte de la pintura la invitación a su espectador a reflexionar sobre sí mismo y de disfrutar de la naturaleza en tiempos como los nuestros en los que ambos procesos, embestidos por cierta ilusión de progreso, parecen amenazados.

En algunas de sus pinturas, Mauricio Valdiviezo representa elementos

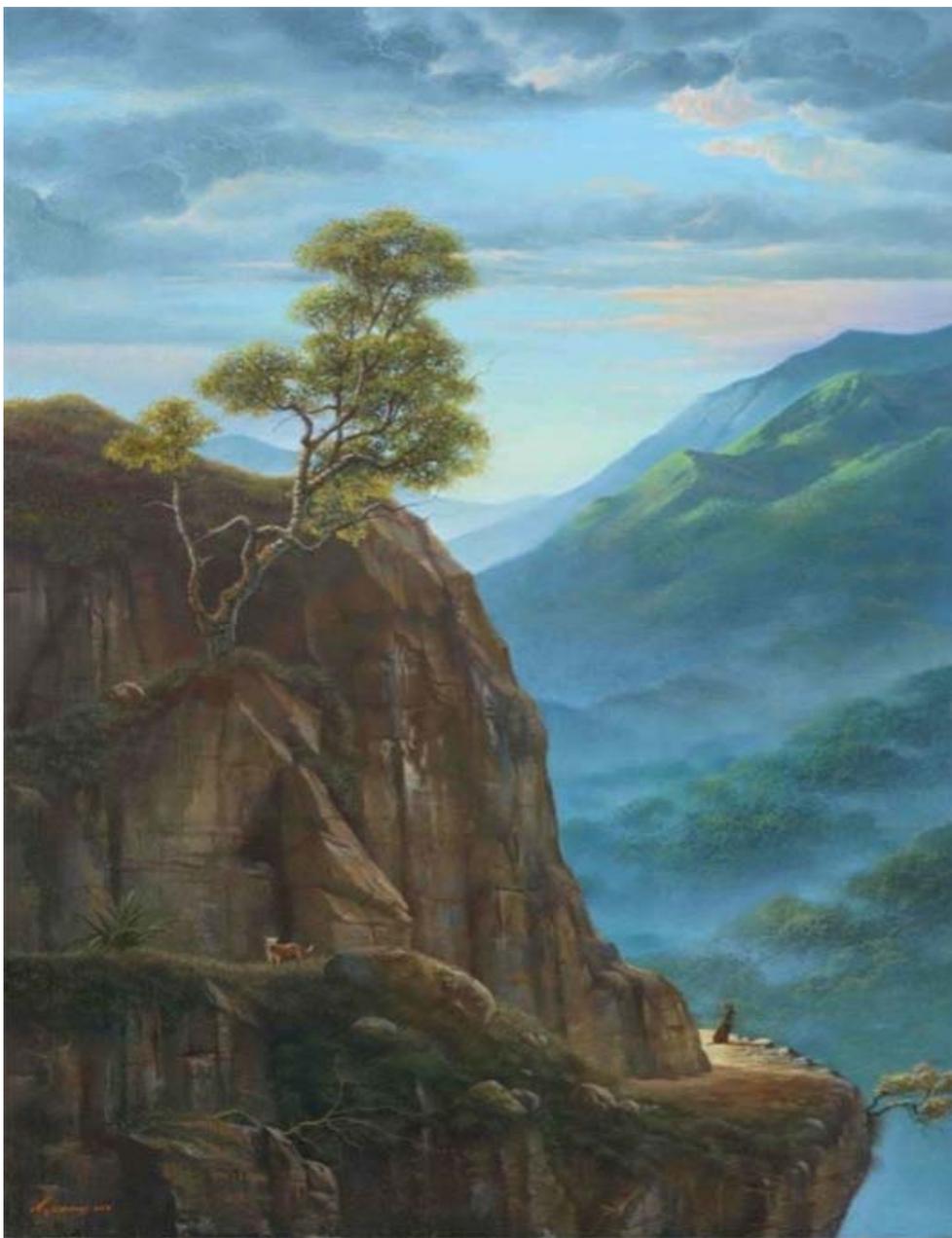


Rebaño. 2018, óleo sobre lienzo, 60 x 80 cm

costumbristas o pintorescos, tales como una camioneta o una pequeña construcción. Sin embargo, la labor en la que se halla embarcado en la actualidad se dirige a la representación de las cumbres andinas que se pierden en el horizonte en espacios deshabitados en los que se invita a soñar en un mundo no corrompido por la mano del hombre en una comunión espiritual muy próxima a la anhelada por los artistas del Romanticismo.

En un texto personal que le solicité en calidad de editor para una publicación universitaria, en primavera de 2017, y que aún permanece inédito, Mauricio Valdiviezo se expresaba con elocuencia en torno a su vocación artística. Un testimonio del que extractamos el siguiente pasaje:

Fue en la infancia cuando se forjaron mis primeras reflexiones sobre la belleza de la naturaleza. Mi despertar infantil a la curiosidad y a la sensibilidad devino, con el paso de los años, en una vocación y un anhelo



Barranco. 2017, óleo sobre lienzo, 70 x 50 cm

muy profundos, cimentando el gran amor que profeso por el arte. Progresivamente, fui entendiendo que ya no se trataba de pintar simplemente, o de ilustrar lo mismo que captaban los ojos. Comprendí, por el contrario,

---

que el territorio debía ser exaltado y magnificado. Aunque esta actitud fue un logro del Romanticismo, considero que puede seguir siendo un objetivo para los paisajistas del presente.

Finalmente, cabría señalar que en sus vistas costumbristas se percibe una cierta nostalgia, como explícita, asimismo, su detallada fijación en arquitecturas vernáculas en creciente desuso, a lo que es especialmente sensible por su profesión de arquitecto.

---

Julio César Abad Vidal — PhD student in Universidad Autónoma de Madrid